



Bulletin de l'Institut français d'études andines  
ISSN: 0303-7495  
secretariat@ifea.org.pe  
Institut Français d'Études Andines  
Organismo Internacional

Robin Azevedo, Valérie  
¿Verdugo, héroe o víctima? Memorias de un rondero campesino ayacuchano (Perú)  
Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 43, núm. 2, 2014, pp. 245-264  
Institut Français d'Études Andines  
Lima, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12632723004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



# ¿Verdugo, héroe o víctima? Memorias de un rondero campesino ayacuchano (Perú)\*

Valérie Robin Azevedo\*\*

## Resumen

Intelectual campesino, líder político y fundador de la ronda de Ocros en los años 1980, el Zorro es un personaje emblemático de las vicisitudes y ambigüedades intrínsecas del conflicto armado interno. El relato heroíco que ha construido de sí mismo y de su papel en ese periodo articula elementos políticos y religiosos de una singular experiencia. Su rol de mediador entre la sociedad nacional y la local ilumina la manera cómo algunos sectores del campesinado ayacuchano concibieron su protagonismo en el curso de la guerra. La autobiografía elaborada por/con el Zorro constituye una de las tantas historias subalternas sobre la violencia. ¿Qué nos enseñan esas narraciones, a menudo invisibilizadas en la memoria colectiva nacional? ¿Cómo el episodio de la guerra reciente se incorpora en el relato global de la historia del Perú y qué lugar ocupa allí el ciudadano campesino indígena?

**Palabras clave:** conflicto armado, memorias subalternas, campesinado indígena, rondas antisubversivas, héroe, mártir, ciudadanía, Perú

## Bourreau, héros ou victime ? Mémoires d'un paysan milicien d'Ayacucho (Pérou)

## Résumé

Intellectuel paysan, leader politique et fondateur de la milice d'Ocros dans les années 1980, le Zorro est un personnage emblématique des vicissitudes et des ambiguïtés intrinsèques du conflit armé interne péruvien. Le récit héroïque qu'il a élaboré de lui-même et de son rôle durant cette période

\* Quisiera agradecer aquí a Marlène Albert- Llorca, Ricardo Caro y Richard Marin por sus valiosos comentarios a este texto.

\*\* Profesora de Antropología, Universidad Paris Descartes Sorbonne, CANTHEL. E-mail: valrobin@free.fr

articule des éléments politiques et religieux d'une expérience singulière. Comme médiateur entre la société nationale et la locale, le Zorro éclaire la manière dont certains secteurs paysans conçoivent leur participation dans cette guerre. L'autobiographie élaborée par/avec le Zorro constitue une des nombreuses histoires subalternes sur la violence. Que nous apprennent ces narrations souvent rendues invisibles dans la mémoire collective nationale ? De quelle façon l'épisode de la guerre récente est-il incorporé au récit global de l'histoire du Pérou et quelle place y occupe le citoyen paysan indigène ?

**Mots-clés:** *conflit armé, mémoires subalternes, paysannerie indigène, milices antisubversives, héro, martyr, citoyenneté, Pérou*

## **Perpetrator, Heroe or Victim? Memories of an Ayacucho Peasant Militiaman (Peru)**

### **Abstract**

Intellectual peasant, political leader and founder of the militia of Ocros in the 1980s, the Zorro is an emblematic figure of the vicissitudes and ambiguities intrinsic to the internal armed conflict. The heroic narrative he built of himself and its role in this period articulates political and religious elements of a singular experience. For his mediating role between local and national society, the Zorro reveals the way peasants see their role in this war. The autobiography produced by/with the Zorro is one of the many subaltern stories about violence. What do we learn from these stories, often invisible in the national collective memory? How is the recent war incorporated into the overall story of the history of Peru and what place does the indigenous peasant citizen occupy there?

**Keywords:** *Armed struggle, subaltern memories, indigenous peasants, counterinsurgency militia, heroes, citizenship, Peru*

«Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a  
su vez en monstruo.  
Cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste  
mira dentro de ti»  
Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*

«Cada quién juzga si hizo bien o no en defender la patria. Así como yo no sé si hice bien en defender el pueblo o lo jodí más. Todo hombre quien hace algo en la vida siempre se equivoca». Con esas palabras nos acogió «el Zorro» al otorgarnos su primera entrevista este rondero ayacuchano del distrito de Ocros (Huamanga)<sup>1</sup>. Las entrevistas con este líder campesino ocrino fueron realizadas en marzo y julio de 2010. Los extractos citados en este texto provienen de ese encuentro<sup>2</sup>. Ex licenciado, intelectual campesino y autodidacta, líder de la recuperación legal de las tierras comunales contra los hacendados en los años 1970, y fundador del

<sup>1</sup> Aunque los que conocen Ocros puedan identificar al Zorro, hemos preferido preservar su anonimato aquí.

<sup>2</sup> Las entrevistas fueron realizadas por Catalina Cisneros, Ricardo Caro y yo. El Zorro redactó una primera versión de sus memorias como líder de la recuperación de tierras comunales en los años 1970. La versión vertida en ese documento de unas 10 páginas tipografiadas —que incluye dibujos

«Frente patriótico de autodefensa» a principio de los años 1980, el carismático Zorro es un personaje emblemático de las vicisitudes y ambigüedades intrínsecas de la guerra que asoló el país a finales del siglo XX. Se alió muy tempranamente con el ejército en la lucha contra Sendero Luminoso, hasta que la justicia lo condenó por la desaparición de decenas de campesinos de la zona. Fue finalmente encarcelado en diciembre de 1985 en la ciudad de Ayacucho, por tres años. Allí casi murió a raíz de las torturas sancionadas por los presos senderistas con quienes lo habían encarcelado.

El *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) menciona que:

En ningún otro actor de la guerra, la línea divisoria entre perpetrador y víctima, entre héroe y villano es tan delgada y tan porosa como en las rondas campesinas contrasubversivas. [...] Pacificadores para unos, asesinos para otros, son inquietud para todos.

Luego precisa que:

En el ámbito ayacuchano, la peor reputación la poseen los CAD de Quinua y de Ocros. [...] Los ronderos de Ocros, bajo la dirección del comando Lagarto, no solamente han desarrollado toda una estrategia agresiva para arrasar comunidades vecinas, sino que además actuaron con impunidad y bajo protección de los militares (CVR, 2003, t. II, 5: 459).

En esta presentación, el único dirigente rondero resaltado es el Lagarto. Curiosamente, quedó borrado del retrato público sobre Ocros el protagonismo central del Zorro<sup>3</sup>. Sin embargo, el papel de este personaje ambiguo ha sido clave en la movilización antisubversiva de los campesinos ocrinos. También es importante notar que las desapariciones que se le imputan no obstaculizaron su imagen de héroe local. Algunos lo describen como un pacificador injustamente sentenciado, pese a sus méritos, y sigue suscitando respeto y admiración. Para otros, provoca más bien temor y odio; un hombre sin piedad que aprovechó su cercanía con los militares para acusar de terroristas a sus adversarios, lo que equivalía a la pena de muerte segura.

Si bien el Zorro es sin duda un actor «extra-ordinario» en relación con el campesino «promedio», tampoco significa que sea del todo un ser excepcional. Abordar la visión de la historia del conflicto armado, escrita y contada por él, es importante no solo para rescatar su singularidad. En varias oportunidades, fue autoridad política de su comunidad y quién redactó cartas y memoriales dirigidos a diversas instituciones del Estado, fue cronista de la historia de su pueblo como de sus propias memorias. Por ello, el Zorro es un personaje emblemático del mundo cultural campesino de Ocros<sup>4</sup>, con un importante capital político. Su

---

suyos— merece ser contrastada con el relato que recogimos en el contexto muy distinto del posconflicto. Una edición crítica de estas memorias está pendiente.

<sup>3</sup> El Zorro, al igual que muchos ronderos ocrinos, se negó en brindar su testimonio al equipo de la CVR que se presentó en Ocros (Ludwig Huber, com. pers.).

<sup>4</sup> En su libro sobre las confesiones de Menocchio, molinero del Frioul condenado a la hoguera por la Inquisición en el siglo XVI, C. Ginzburg (1976) precisó la relevancia que pueden tener las ideas

papel de mediador entre la cultura letrada y la cultura oral, entre la sociedad nacional y la local, ilumina cómo algunos sectores del campesinado ayacuchano conciben su protagonismo, directo o indirecto, en esta guerra y sus vínculos con el resto de la sociedad nacional. Su testimonio de parte también nos permite penetrar en las esperanzas y desilusiones del campesinado andino en su relación con el Estado central. Detrás de su empeño autobiográfico, el Zorro relata una historia de Ocros: la que debe ser recordada y trasmisida a los hijos del pueblo. Esta narración configura así una versión extendida sobre la guerra, la que se ha constituido en memoria colectiva hegemónica a nivel local.

El zorro es un intelectual pero no al del modo planteada por Joanne Rappaport (2007) cuando circunscribe el intelectual público indígena al intelectual orgánico del movimiento étnico contemporáneo, cuya militancia le permite trascender su subalternidad, para empoderarse de una realidad más amplia que la de su comunidad. En el caso del Zorro, si bien este busca romper con la situación de marginalización de los campesinos ocrinos, tejiendo puentes entre el mundo rural y las esferas de poder urbanas, tampoco está obrando por el reconocimiento de su diferencia étnica. Si bien recurre a sus ancestros gloriosos y enaltece su singularidad étnica, la meta principal del Zorro es lograr el reconocimiento de la plena ciudadanía de sus compueblanos y resaltar lo que los une con los demás miembros de la comunidad nacional. No predica ninguna autonomía campesino-indígena. Más bien construye un discurso político que podríamos calificar, retomando a Anne-Marie Thiesse (2006), de «nacionalismo regionalizado», donde Ocros aparece como la «Patria chica», modelo reducido y local de la «Patria grande». Pues Ocros y el Perú son vistos como entidades hermanadas, estrechamente vinculadas e inseparables.

Las memorias elaboradas por/con el Zorro constituyen una de las tantas historias subalternas sobre la violencia que circula y se transmite oralmente a las nuevas generaciones campesinas. Más allá del interés por el contenido histórico de esas narraciones, a menudo invisibilizadas en la memoria colectiva nacional, ¿qué nos enseñan sobre estrategias de ciudadanía e interpretaciones particulares sobre la guerra y sus secuelas? ¿Cómo este episodio se incorpora en el relato global de la historia del Perú y qué lugar ocupa allí el ciudadano campesino? Luego de acabar el conflicto armado, ¿cómo, se (re)configura localmente el imaginario de la Nación? Para el tardío siglo XIX, Mark Thurner (2006), invirtiendo la célebre fórmula de Benedict Anderson, habló de «comunidades políticas inimaginadas». Buscaba resaltar la importancia de las historias republicanas alternas en el Perú poscolonial, en las cuales el «indio republicano» se vuelve autor de una narrativa histórica elaborada desde su República y donde continúa reinventándose como sujeto

---

y creencias de un solo individuo. El padre de la *microstoria* italiana buscó acceder a la cultura de las clases subalternas, desde la posición y percepción de sus actores, examinando el elemento dialógico subyacente en sus testimonios y discursos con la cultura dominante. Consideraba que el interés por un caso límite como el de Menocchio, excepcional por saber leer y escribir, es que precisamente puede ser revelador de la cultura de las clases subalternas a las que pertenece, pese a no ser representativo desde el punto de vista estadístico.

político dentro de la comunidad de los peruanos. Igualmente en Ocros, veremos de qué manera la guerra contra Sendero luminoso dio lugar a la elaboración de los campesinos como sujetos políticos pues ese episodio es considerado por los actores ronderos como una lucha donde se (re)presentan como los más legítimos patriotas y los partícipes por excelencia de la comunidad política y emocional peruana, pese a la falta de reconocimiento, y el sentimiento de abandono por parte del Estado central, que padecen estos sectores de la población.

## **1. «LUCHANDO EN OCROS, SALVANDO EL PERÚ» CAMINO A LA HEROICIDAD PATRIOTA: LA ALIANZA CAMPESINO-MILITAR**

### **1. 1. Licenciado del ejército y formación patriota**

El éxito de la organización de la ronda de Ocros fundada por el Zorro fue posible, como él mismo lo enfatiza, gracias a la experiencia que este adquirió en el cuartel Bolívar de Lima a mediados de los años 1950 donde hizo su servicio militar<sup>5</sup>. Llegó allí como voluntario y «viejo», pues tenía más de veinte años y casi no lo aceptaron. Integró la compañía de ingeniería donde se quedó durante más de un año. Esa experiencia castrense lo marcó profundamente, tanto para el aprendizaje del manejo «militar, práctico y teórico», en su patriotismo marcial, así como para mejorar su castellano, escrito y oral. Pues, como subraya, «todavía era muy crudo» cuando entró al cuartel. Su estadía en el Bolívar es recordada no sin cierta nostalgia como el lugar donde las discriminaciones étnico-raciales que imperaban fuera del cuartel no existían: «no tengo como resentirme, me trataron igual». Es entonces como licenciado del ejército que el Zorro, quien suele calificarse como un «soldado», decide tomar las armas «de mala muerte» a su disposición para expulsar a los senderistas, luego de organizarse con los que llama sus «quince tigres»:

El pueblo estaba totalmente dominado [por Sendero Luminoso]. Toditito era ya milicias. Como yo iba siempre haciendo gestiones a Lima al comando conjunto de las FF. AA., me decía [un militar] «pase no más, haga informe al organismo secreto. Ocros está en peligro porque el ejército está planeando tomar todo Cangallo, toda esa zona a base de fuerza, no sé, creo que le va a convertir polvo». Al escuchar eso regreso y le narro a la población. Les decía «Pienso que podemos formar un frente patriótico. Patriota no es ofensa, sino es un organismo hábil, ágil, más resistente, más amor al pueblo, amor al prójimo, porque el prójimo estamos sufriendo todos aquí, flagelada». [...] En esa plaza yo les dije como si estaría algo traumado, loco ya: «Aquí

---

<sup>5</sup> El Zorro radicó en la capital durante dos décadas, aproximadamente de 1947 a 1968. Salió de su comunidad a los trece años «haraposo» y regresó a Ayacucho cuando Velasco accedió al poder, con el fin de organizarse contra los hacendados de la zona de Ocros para reivindicar tierras comunitarias usurpadas.

está el pueblo de Ocros. Señores senderistas lárguense de aquí porque cualquier momento aparece la fuerza del orden, armados hasta los dientes. Ustedes van a desaparecer el pueblo y los civiles pagan». Así los emplacé en plaza pública. Termina la asamblea constituimos nuestra directiva. No había directiva comunal, ni alcaldes, nada. Todos se habían quitado. Solo yo actuaba. El pueblo no somos carneros de nadie en última hora. Si vienen los militares y decimos «señores estamos organizando, estamos resistiendo, somos origen de Andrés Avelino Cáceres, a alabarnos pues, bueno pues haremos la respuesta pero sufriremos menos matanza que otros». En eso me reelegí como presidente. Así de esa manera prosperó [el Frente] pero solo lo dirigí hasta fines de 84. El 85 me mandaron a la cárcel.

La ronda ocrina es creada unas semanas antes de la llegada del ejército a la zona<sup>6</sup>. El general Noel, jefe político militar de Ayacucho en 1983, empieza en abril su ofensiva hacia el «Frente sur», que corresponde al Comité Regional Principal del PCP-SL y que incluye Ocros. Desde aquí, las Fuerzas Armadas (FF. AA.) realizan sus primeras acciones de penetración interior, apoyándose en el joven Frente patriótico<sup>7</sup>. Luego de pasar por ese pueblo, el general Noel resaltó incluso su carácter excepcional:

Sus moradores por propia decisión restituyen autoridades, izan el pabellón nacional y desfilan en un acto de desagravio a los símbolos nacionales (*El Observador*, 17.02.1984).

## 1. 2. Rescatar la figura heroica del mariscal Cáceres

En los primeros años del conflicto armado, los ocrinos, encabezados por el Zorro, nuevamente elegido presidente comunal en febrero de 1983, multiplican las referencias a los símbolos patrios que enarbolan en varias ocasiones como pruebas de su acatamiento a las instituciones del Estado y claras evidencias de su fidelidad a la Nación. Como estratega político y visionario, el Zorro advirtió pronto que Sendero Luminoso no estaba en condiciones de ganar la guerra. El Estado, mediante el envío de las Fuerzas Armadas, saldría necesariamente vencedor. Escogió su campo. Pero la protección de «su» gente no solo debía ser garantizada en el ámbito militar. Necesitaba usar otras armas simbólicas a su alcance. Así fue como rescató la figura del mariscal Andrés Avelino Cáceres, héroe nacional por antonomasia y sobre todo oriundo de Ocros, pues nació en la lugareña hacienda de Ibias.

A diferencia de muchos campesinos de aquellos años, el Zorro entró al cuartel como voluntario, con la idea de «educarse». Por su formación intelectual y militar en el

<sup>6</sup> En 1983, luego de conformar la ronda ocrina, las autoridades políticas multiplican las peticiones pidiendo la instalación urgente de una base militar.

<sup>7</sup> Como civiles los campesinos aún no estaban autorizados, oficialmente, a participar en los patrullajes militares. Pero en los hechos, la ronda ocrina fue un actor decisivo de las actividades antisubversivas desde 1983.

cuartel limeño, el Zorro sabía perfectamente que Cáceres se había convertido en «patrón» del ejército. En su estudio del proceso hacia la heroicidad nacional de Cáceres, Iván Millones recalca que a partir de los años 1930 el mariscal empezó a ser reivindicado por el ejército. Y poco a poco se fue forjando la imagen del caudillo como modelo de las relaciones entre militares y campesinado. Además, un momento significativo en la consagración oficial de Cáceres se dio durante el gobierno de Odría quien ordenó levantar en la capital una estatua en su honor (Millones, 2006). Y el periodo del Ochenio corresponde precisamente al momento en que el Zorro es soldado e incluso recuerda con emoción su encuentro con el General<sup>8</sup>.

Por ello, cuando en 1984, a los pocos meses de la instalación definitiva de la Base militar, la comunidad acuerda construir una estatua del Mariscal en la plaza principal de Ocros, el Zorro es perfectamente consciente del impacto que busca suscitar con esa edificación<sup>9</sup>. Pero no deja de sorprender la realización de tal obra. Pues en medio de la guerra, con las masacres senderistas que remueven la zona y la multiplicación de las ejecuciones extrajudiciales a mano de los militares, con una economía comunal arruinada por las sequías repetitivas y los ataques de langostas que destrozaron las cosechas los años previos, el financiamiento público de la estatua de Cáceres puede parecer totalmente desatinado por el sacrificio adicional que conlleva para la población. Pero tal empeño muestra de manera sensible cómo se plasmó en la monumentalidad pública la preocupación por ser reconocidos como ciudadanos bien integrados al Perú. La visibilidad del monumento no hace otra cosa sino buscar, otra vez, una legitimidad simbólica ante un gobierno lejano y el ejército. Recordemos que esta institución asumía el control político militar de la zona y actuaba entonces como el único intermediario con el Estado.

Finalmente, la identificación con el héroe uniformado permite inscribir la ronda de los años 1980 como una prolongación de la mandonera de Ocros que luchó en la guerra del Pacífico. El Zorro evoca con orgullo la resistencia valiente del Mariscal aliado con los ancestros ocrinos contra los invasores chilenos y se entusiasma contando la derrota que, a nivel local, infligieron a esos «enemigos acérrimos del pueblo del Perú» asustados por «los mandoneros de Cáceres»:

Cáceres, ¿con quién resistió en la guerra con Chile? Con los mandoneros de Ocros. Cáceres, ¿sabe cómo peleó? A parte de sus mandoneros, o sea forma de autodefensa, fuerza campesina indígena, utilizaron chivos. Los campesinos tenían chivos para su uso familiar. De allí adquieren cohetes. Esperan ciertas obscuridades. Los chilenos están más abajo. Entonces tropas de Cáceres, en lugar de primero enviar a los mandoneros, envían a

<sup>8</sup> «Estrictamente, un soldado no puede traicionar en la vida patriotismo ¿no? El hecho de ser un militar ya no es un traidor, está al servicio de la patria, al servicio de las FF. AA. Esa es la consigna que nos dieron cuando era nuestro jefe don Manuel Odría. Es un militar muy estricto. Todas esas consignas tenemos que cumplir todos los militares, desde el último hasta el alto grado» (Entrevista al Zorro realizada en julio 2010).

<sup>9</sup> La apropiación de Cáceres precedió la guerra pues el colegio fundado a mediados de los años 1970 fue bautizado Mariscal Cáceres, así como, durante la guerra, el nombre de la provincia a la que piden acceder para dejar de ser un distrito.

los chivos amarrados con cohete en el cuello. Entonces en determinado lugar, a eso de las nueve, diez de la noche, el mismo cuidador de los chivos prende el cohete, y suelta al chivo pe. Cuando el cohete revienta entonces los chilenos dicen: «pucha ya viene el ejército de los montoneros de Cáceres, pucha ahorita nos va hacer polvo». Ellos disparan, disparan como un zonzo. Pero no vieron a nadie. Todo eso, no saben muchos. Cáceres ya calculaba que chilenos están llorando sin municiones. ¿Qué va a hacer pues con fusil vacío? Entonces después del agotamiento de municiones, los montoneros con su waraka, punta de palo, pocos armamentos, bueno pues de esta manera ha habido un enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Entonces los chilenos están de hambre ya. De la cumbre para acá ya los chilenos no podían avanzar. En Lima a la población limeña les ha hecho *charki* a ellos, horrible matanza. Ni Grau, ni Bolognesi... Todos eran gallinas mientras Cáceres como conocía esta zona...

El Frente Patriótico de los años 1980 es incluso presentado ante los foráneos con el apodo de «montonera Andrés Avelino Cáceres»<sup>10</sup>. Mediante esa apropiación cacerista, el Zorro parecía entonces cumplir con los requisitos necesarios para ser reconocido como un ejemplo local y nacional de la ardua defensa de la patria contra los enemigos de entonces, ya no los chilenos sino los senderistas. La figura de héroe local y nacional que elaboró el Zorro de él mismo se consolidaba, aparentemente sin posibilidad de sufrir cualquier quiebre. Durante casi tres años, el Zorro dirigió la ronda ocrina, junto con el famoso Lagarto<sup>11</sup>, y encabezó patrullajes en toda la zona; en un primer momento solo con los demás campesinos del distrito, luego en estrecha colaboración con los soldados de la base militar que se instaló definitivamente en febrero de 1984<sup>12</sup>, después de que Ocros y sus alrededores empezaran a sufrir varias masacres senderistas en 1983 y sobre todo durante el primer semestre del año 1984, en represalia a su «volteo».

## 2. SECUESTRO, CÁRCEL Y TORTURAS: ¿OCASO DEL HÉROE O FABRICACIÓN DE UN MÁRTIR?

Sin embargo, ensombreciendo este autorretrato alabador y aparentemente consensual, numerosos testimonios acusadores señalan que la lucha contra Sendero Luminoso también sirvió a propósitos ajenos al conflicto armado. Algunos afirman que fue motivo para que el Zorro arregle cuentas personales: «Se había vuelto un rey». Como autoridad política, también utilizó la alianza campesino-militar con el afán de recuperar tierras en litigio. Con ese propósito,

<sup>10</sup> Ante las cámaras del reportaje televisivo realizado por Mariana Seoane en Ayacucho y Ocros, *Documento*, 20(?)/01/1984.

<sup>11</sup> El apodo de Lagarto es otorgado al alcalde de Ocros a principios de los años 1990 cuando el papel en la lucha antisubversiva de las rondas, llamadas entonces comités de autodefensa, es oficialmente reconocido.

<sup>12</sup> Esa Base militar fue «inaugurada» por el general Huamán, jefe político militar de Ayacucho en 1984, que se desplazará en persona a la zona.

los ronderos ocrinos denunciaron ante los responsables de la Base militar —o incluso habrían desaparecido ellos mismos según relatan familiares—, decenas de campesinos de la zona cercana a Ocros. Estos arrestos no fueron casuales al momento de determinar quién era o no supuestamente «terrorista». Fueron desaparecidos miembros de comunidades vecinas con las cuales había rivalidades sobre los límites territoriales, especialmente los líderes implicados en los pleitos de linderaje con Ocros, como Manzanayocc (Vilcashuamán) o Uchuymarca (Accocro). La mayoría de ellos acabó ejecutada extrajudicialmente entre 1983 y 1984; eventos que originarán precisamente el encarcelamiento del Zorro. Este negó su participación en tales desapariciones. Ante ello su insistencia en recordar el verdadero acenso al calvario y las pruebas terribles a las que fue sometido y casi le quita la vida, en su defensa de la patria. Como J.-P. Albert (1999) lo menciona, la figura del héroe, para obtener un reconocimiento íntegro, debe ser acreditada con virtudes incontestables y ejemplares. Los sufrimientos padecidos representan entonces elementos adicionales en la consagración del personaje histórico que el Zorro elabora de sí mismo como héroe. En ese proceso se transforma además, poco a poco, en mártir ocrino, al sufrir los ataques de Sendero Luminoso en carne propia, primero en Ocros, luego en la cárcel.

## **2. 1. Primer atentado. Secuestro y juicio popular**

Un año antes de conformar el Frente Patriótico, el Zorro es secuestrado por Sendero Luminoso en el valle de Cusi y sometido a un «juicio popular». Allí sufre su «primer atentado» quedando casi ciego de un ojo. Pero logra escaparse gracias a su astucia. De allí surge su idea de organizar a la población contra Sendero formando la ronda antisubversiva.

Un sobrino mío me alcanzó en la entrada de Cusi y me dijo: «tío ya estás quemado, esta noche te van a juzgar, hay como doce armados». Al rato él desaparece porque también estaba llamado. En ese momento aparecen, por acá, por allá, armados. «¡Ah! ¿Éste el famoso, no?<sup>13</sup>» diciendo me llevan a la ex casa hacienda de Cusi. «Ahora carajo ya no hay ni un perdón». Toda la gente de Cusi estaba ya amontonado, algo de sesenta personas, y me pusieron en medio de ellos. Esa noche comenzaron a llegar un montón de carros. Iba a haber feria al día siguiente. Los senderistas dijeron «todos a colaborar, cincuenta soles por cada carro para la lucha armada». Ahí estaba un tal camarada Basilio. De allí comenzaron a juzgarme, toda la gente estaba sentado en filas y les dijeron: «cada comunero va preguntar si este diablo va unirse al partido. Si dice que no, se hará la justicia popular». Yo les dije: «para eso me han traído, yo pienso que ustedes tienen que ser muy humanos». Me dijeron «concha tu madre aquí no hay humanos, ni dioses, ni cojudeces». Y me dieron una cachetada. Cada uno de los presentes me

<sup>13</sup> El Zorro en realidad ya era conocido por Sendero Luminoso, quien en su IX Pleno de 1979 lo vinculaba con el tráfico de tierras (Ricardo Caro, com. pers.)

comenzó a preguntar «¿te vas a unir al partido?». Les dije «eso es de pensar todavía, eso no es obligatorio dijo algún líder del continente socialista. Al hombre no podemos forzar, el hombre tiene que aceptar o no aceptar bienamente. Eso es lo que entiendo». La gente me decía «íó, tú nomás faltas, acepta». Le dije «no sé, voy a ver». Así me iban preguntando uno por uno y al final antes que terminaran yo estaba en el centro defendiéndome y planteando: «señores armados si vienen los militares ustedes desaparecen y el pueblo es pagano, yo pienso que ustedes tienen que pensar. No se puede comprometer al pueblo por comprometer, arriesgar su vida de muchas familias. Yo creo tiene que haber alguna forma de decir el perdón de Dios». Vino un tipo alto trayendo como una especie de bombilla, era líquido. Pensé que me iba a echar por la boca y al ver eso me quedé callado. Pero igual me chispearon y me agarró en el ojo. A consecuencia de eso perdí el ojo. Los especialistas me han dicho que este ojo está perdido. Entonces ya era como a la amanecida, casi las tres de la mañana, dijeron «se suspende y queda detenido, cuidado por la milicia. De ahí, ya se verá». Pero el cuidador se había dormido. A la vista se puso a roncar. Entonces yo no sé cómo encuentro un palo viejo y le di. ¡Súas! Y me escapé. El siguiente día, carajo, ya estoy en Lima, denunciando por intento de secuestro.

En su descripción del encuentro con los senderistas, un detalle interesante es el trasfondo religioso de la escena. El discurso heroico del Zorro se sostiene de elementos cristianos que le permiten estructurar una defensa de la civilización y del orden social que el cristianismo implica en los Andes<sup>14</sup>. «Hay que pedir el perdón de Dios» dice mientras los senderistas afirman: «aquí no hay dioses, ni cojudeces». El peligro de disolución del vínculo social y la amenaza de caos generalizado se hace visible cuando el Zorro advierte que los senderistas buscan que abjure de su condición y se adhiera al Partido. Podríamos incluso pensar que, al increpar a los senderistas de haberlos convertido en un «pueblo pagano», el Zorro no solo alude a la imagen «del pueblo que paga» —en referencia a las posibles represalias del ejército en contra de la población civil— sino también al paganismo mismo, sinónimo de ausencia de civilización.

## 2. 2. Segundo atentado. Envío a la cárcel y castración

Sin embargo, el 30 de diciembre de 1985, el Zorro es detenido y encarcelado en el penal de Ayacucho. Luego de la denuncia de varios familiares, el fiscal provincial del Segundo Juzgado Penal de Ayacucho pide abrir una instrucción en contra de él, entre otros delitos, por «terrorismo en agravio del Estado», por haber liderado, como jefe de la montonera de Ocros, el secuestro y desaparición de decenas de campesinos de las comunidades vecinas de Uchuymarca y Manzanayocc. Si

---

<sup>14</sup> Sobre la asociación cristianismo/civilización opuesto al binomio paganismo/barbarie, ver Valérie Robin Azevedo (2008).

bien su condena posterior, en 1989, confirma esta inculpación<sup>15</sup>, el Zorro nunca reconoció públicamente los crímenes que se le imputaron. Refiriéndose a los desaparecidos, nos dijo: «quién dice desaparecido dice que no se sabe, o sea que no hay prueba». El líder rondero reinterpretó entonces los verdaderos motivos de su envío a la cárcel como un complot organizado por los senderistas «anticristianos, antipatriotas y anticampesinos». Mientras el Zorro los habría vencido en el campo militar en su pueblo, los «terrucos» se habrían vengado usando el método cobarde de la calumnia, como lo expuso en una carta dirigida al juez instructor desde la cárcel en julio de 1986:

Reitero y formulo en el escrito ampliatorio de esta vez, una carta solicitud de aclaración y descargo a los cargos imputados calumniosamente [...] Además por burlarse y sorprender a la justicia real y a las leyes emanadas de la Autoridad Judicial, etc. Por ser demás carente de veracidad y clamor social, solo obedeciendo una calumnia flagrante, AntiCristiana, AntiPatriotica y AntiDemocrática, lógicamente AntiCampesina de la Paz y amistad Social todo esto conllevado a la obra con un plan coordinado y claro de rivalidad, de revanchismo y chantaje político por los elementos desbiados (sic) de la línea unión patriótica y que vienen y maquinando como si fueran ciegos<sup>16</sup>.

Con su llegada al penal de Ayacucho empezó para el Zorro una interminable pesadilla. Primero recibió amenazas contra su vida de parte de los senderistas encarcelados que juraron vengarse por las bajas que había infligido al movimiento: «te vamos hacer pedazos»<sup>17</sup>. Durante más de un año vivió con el miedo constante a las represalias anunciadas. En reiteradas oportunidades escribió a las autoridades carcelarias y judiciales pidiendo garantías personales y su traslado del pabellón donde se encontraba detenido hacia una celda segura<sup>18</sup>. En vano. Puesto que uno de los cargos que se le imputaba era el de «terrorismo en agravio del Estado», lo recluyeron con los senderistas. Tal decisión del poder judicial lo condenaba así en forma casi segura a la venganza de esos presos:

En la cárcel ¿qué cosa me acusaban? Terrorismo del Estado, por otra denuncia terrorismo paramilitar. Pero el fiscal decía es terrorista. En la cárcel un año me pasteó. Son treinta y siete presos en pabellón blanco [donde estaban los que pertenecían al PCP-SL]. Pero ya me miraron mal, yo me doy cuenta. Pedí cambio de pabellón. Pero de todas maneras me habían pasteado «ya este desgraciado es de Ocros». Eran de Matará, Vilcashuamán, parte de la selva.

<sup>15</sup> El 3 de enero de 1989, la Corte lo condena por el delito contra la libertad individual de varios comuneros, usurpación y abuso de autoridad, y lo absuelve por el delito de terrorismo en agravio de los comuneros mencionados.

<sup>16</sup> Carta del Zorro dirigida al Juez instructor del 2.º Juzgado de la provincia de Huamanga desde el CRAS Ayacucho, 02/07/1986. Expediente del juicio contra el Zorro y otros, Archivos del Poder Judicial de Ayacucho.

<sup>17</sup> Carta dirigida a la jueza instructora solicitando garantías personales, 08/08/1986. Archivos del juicio contra el Zorro, archivos del poder judicial de Ayacucho.

<sup>18</sup> Carta dirigida a la jueza instructora solicitando garantías personales, 08/08/1986. Archivos del juicio contra el Zorro, archivos del poder judicial de Ayacucho.

Una mañana de enero de 1987, el Zorro sufrió su «segundo atentado» que los senderistas le habían anunciado. Cuando lo emboscaron finalmente, treinta y siete de ellos se ensañaron contra él. Lo secuestraron durante varias horas y le hicieron vivir un suplicio y una degradación ignominiosa. Casi lo ahogaron en excrementos antes de infingirle golpes y latigazos. Por poco lo mataron. Sobrevivió pero lo dejaron castrado:

¿A qué hora me cogieron? A las seis de la mañana apenas en el portón de la celda pe. Salí, me fui a mi cuarto. Pucha aparecen como cinco o seis. En eso me doy cuenta porque había soñado mal también. «Bueno vamos amiguito, no creo que te pongas ya pendejo». «Pero ¿para qué?» les digo. «¿Cómo para qué? A patada limpia y vamos tanta tontería» dijo pues. Me llevan a su pabellón, al pabellón blanco. «Ya mételo adentro a la ducha». En el wáter ya había preparado a propósito cochinada. De allí lo meten chompa vieja en la cochinada y me amarran toda la cara con toda... y me meten al wáter mismo. «Este desgraciado estará siquiera como unos veinte minutos y si queremos más». Y de allí me sacaron y me traen a su celda, será su comedor, un espacio grande más o menos. «Ya, ¿te gusta?» me dice. No le contesté nada. «Habla pe, ahora sí es macho. Ahora si quiere mover. Algún día te vas. Te has caído». Entonces de esta manera eso se llama justicia popular para ellos. «Tú eres el perro servil de Belaunde, ¿sí o no? Tú eres un requeté en contra de nuestra lucha armada. Tú eres un perro servil de los militares, ¿sí o no? Es el motivo para que usted aquí sufras. Ahora que vengan pues a salvarte». Así. Entonces agarran entre cuatros y encima de arriba pegan. Hasta yo me dije ¿Por qué no me he muerto pe? Pero no sé. Me sueltan al suelo y así, patada por la cabeza, patada por los testículos, en fin. Así de esta manera ya el testículo se hinchó en ese momento. «Ya último castigo: dos látigos por cada miembro de ese grupo». Pero ¿sabes cómo estaba armado sus látigos azotes? Con plomo, tejido. Dos látigos por cada uno, a ver sáquese la cuenta entre treinta y seis, más de setenta látigos... Pero en mi declaración había dicho cuatro látigos. El fiscal posterior<sup>19</sup> en eso le hice ver eso. Ya me dice «Al Cristo le ha dado cuarenta látigos no más los fariseos, y a ti te ha dado cuantos cuarenta látigos, jaja» decían entre ellos los fiscales. ¿Pena, no?

Contándonos su experiencia infame preguntaba, en forma desgarradora pero sin quejarse, por qué no había muerto allí y sobrevivido. Luego de una estadía carcelaria de más de tres años, el Zorro volvió a Ocros destrozado físicamente. No integró el entonces llamado Comité de Auto Defensa que pronto colaboraría oficialmente con las Fuerzas Armadas, y sería dirigido por el Lagarto<sup>20</sup>. Sin embargo, sería un error considerar al Zorro como un derrotado. Pues lo que llama

<sup>19</sup> El Zorro tiene otra denuncia pendiente por la desaparición de campesinos oriundos del distrito vecino de Luis Carranza, provincia La Mar, cuya instrucción se abrió en el año 2005.

<sup>20</sup> El Lagarto también fue inculpado en el mismo juicio y por el mismo delito que el Zorro. Pero logró evadir a la justicia. Quedó como reo contumaz, lo que no impidió que trabajara de la mano con los militares de la base de Ocros durante casi toda la década fujimorista.

la atención en su conclusión sobre el atentado sufrido en la cárcel es que tenía que ocurrir de todos modos: es decir como si fuese el precio que había que pagar por haber vencido a los senderistas y liberado Ocros; como si fuera parte de su destino haber padecido este terrible calvario:

Yo era firme por defender el pueblo y por el fracaso que han tenido acá pues. Mire ve: ¿Sendero, dónde fracasa? ¡En Ocros! ¡Número uno! ¿Quién es el culpable de ese fracaso? De todas maneras tiene que irse resentido pues, vengarse de cualquier lado, de cualquier manera, acusaciones.

Detrás de su castigo, se vislumbra la idea de un sacrificio previsible. Por ello el sufrimiento que tuvo que soportar es clave y aparece muy poderoso, fortaleciendo su imagen de héroe. Más precisamente empieza a germinar aquí la figura del héroe-mártir. Su sacrificio fue puesto al servicio de una causa superior: la defensa de la patria amenazada. Que ese sufrimiento sea un sufrimiento altruista le otorga aún más legitimidad a su papel heroico. Pues, como J.-P. Albert lo subrayó, la lógica del sacrificio actúa como principio de legitimación de los valores por los cuales sufre o muere un héroe (Albert, 1999).

Volvamos a la tortura sufrida. Una de las peores lesiones que puede mancillar a un hombre, la encarna sin duda la castración, especialmente en sociedades patriarcales y militarizadas como lo fue Ocros —bajo estado de emergencia y conviviendo con una base militar en el centro del pueblo por casi dos décadas—. La destrucción de la condición viril es trágica e implica su animalización o, quizás peor, su feminización. Usualmente los ex detenidos que sufrieron violación y/o castración en la cárcel callan y ocultan en la medida de lo posible lo que padecieron y su consecuente discapacidad sexual<sup>21</sup>. A priori, uno pensaría que el haber sido «capado», como alguno de sus enemigos me dijo con desprecio, debería quedar silenciado por el Zorro. Pero él más bien no dudó, y hasta hoy no duda en contar su minusvalía vergonzosa. La pérdida del uso de sus genitales a raíz de los azotes recibidos, es expuesta, tanto en su testimonio oral como en los certificados oficiales de las autoridades de Ocros —y se conoce el valor simbólico que las sociedades orales otorgan al documento escrito—. Pero en realidad esta pérdida es transcendida por un mecanismo de inversión: la castración infligida es transformada en el sacrificio supremo del guerrero, el don de su identidad de macho. El ultraje humillante lo transfigura entonces en mártir por excelencia puesto que lo dio todo para su pueblo, incluso lo que un varón tiene de más valioso. Al respecto, en un certificado de fines de los 1990<sup>22</sup>, las autoridades y comandos de autodefensa reconocen al Zorro: «con un valor histórico de carta cabal y hombre sencillo», quien «a consecuencia de ese deber patriotismo fue víctima de secuestros, torturas y mutilaciones inhumanas. A causa de este crimen de golpe quedó sin testículos, sin ojo izquierdo, semi-sordo de oídos, en fin totalmente discapacitado». En abril de 2005, otro certificado del municipio evoca

<sup>21</sup> Ver el trabajo de Dorothée Delacroix, de la Universidad de Toulouse (Francia).

<sup>22</sup> Archivos personales del Zorro.

el «legendario [...] Mártir comunal, hizo mil sacrificios de su vida y salud mental al servicio de su representación legal de Ocros y de la patria»<sup>23</sup>.

Un aspecto llamativo en las entrevistas con el Zorro<sup>24</sup> es que su relato de la guerra contra Sendero Luminoso siempre implicó que nos contase primero la historia de las luchas de Ocros, rescatando eventos muy anteriores a los contemporáneos. Tal desfase no es sorprendente pues la organización campesina militar de fines del siglo XX es presentada como una gesta emancipadora que se inscribe en una larga tradición de luchas campesinas por la defensa de sus derechos, que el Zorro hace remontar a la conquista española. De allí que la alianza campesina con los militares, particularmente en Ocros con el nacimiento del Frente Patriótico, no debe ser vista únicamente como una imposición de las Fuerzas Armadas<sup>25</sup>. En realidad, durante la entrevista, el relato que ofrece el Zorro se inscribe en un arco temporal que va mucho más allá del conflicto armado, exponiendo una pedagogía de la patria cuyo origen, fechas y personajes claves son elaborados desde el enfoque ocrino. En su narrativa histórica todos los héroes rescatados son guerreros que armaron en algún momento una mowntonera. La ronda de los años 1980 no hace sino prolongar la acción de las mowntoneras formadas en la sierra desde la época colonial. Si bien el Zorro personifica el relato colectivo y se vuelve héroe y mártir de su comunidad, este personaje surge como una metáfora de la Historia. De allí que el Zorro integra el martirologio campesino indígena como continuador de ancestros prestigiosos, tanto locales como nacionales: desde los caciques Diego Cusi Paucarcanqui y Marcos Antaraypi, de «estirpe inca»<sup>26</sup>, que recuperaron tierras usurpadas por el encomendero español Vengolea, obteniendo en 1626 el primigenio título de propiedad de Ocros «Corona de España»; pasando por la rebelión de Tupac Amaru contra la esclavitud de los indígenas en el siglo XVIII<sup>27</sup>; hasta la lucha de fines del siglo XIX de la mowntonera de Ocros contra el enemigo chileno; llegando finalmente, en el siglo XX, a la «reivindicación de tierras» contra el hacendado Parodi, en el ámbito de la Reforma Agraria, dirigida por el Zorro, que luego encabezó la lucha contra Sendero Luminoso:

<sup>23</sup> En constancias posteriores de las autoridades del pueblo, en 2008 y 2010, la figura del mártir se ve desplazada por la de víctima. No debe sorprendernos pues el Zorro también empezó a armar un expediente con el fin de lograr su reconocimiento como «victima» en el RUV y obtener reparación del Estado por las discapacidades causadas por el PCP-SL. Por ejemplo en el documento de 2008, el término «mártir» desaparece y solo figura su simple identificación como «victima de torturas» pues lo «motilaron (sic) a base de azotes; a consecuencia quedó discapacitado físico y mentalmente» apareciendo por primera vez la mención del trauma de su esposa y tres hijos «quedaron en la situación complicada al ver la agresión inhumana». Para entender esta sustitución de categoría y por qué nos encontramos en un contexto globalizado de reconfiguración de una economía moral en la cual domina la condición de víctima inocente, ver Fassin & Rechtman (2007).

<sup>24</sup> Tanto las que hicimos y que nos otorgó con la meta de recopilar su historia de vida que anhela publicar, como en otras entrevistas que el Zorro dio durante la guerra, como el reportaje televisivo «Documentos», realizado a fines de enero de 1984 en Ocros por Monica Seoane.

<sup>25</sup> Para un estudio histórico de las complejas relaciones entre el ejército peruano y el campesinado ver los trabajos de C. Méndez G., por ejemplo, Méndez (2006).

<sup>26</sup> «Gloria a los mártires» escribe el Zorro.

<sup>27</sup> Pero, precisa el Zorro, desgraciadamente llegó San Martín, mandado al Perú por los ingleses, quien no luchó por los indígenas ni hizo patria.

Ocros hablando en oro es vencedor de esa guerra sucia de Sendero, aunque digan lo que digan. Yo siempre les he dicho, hay pues intelectuales en Ayacucho: «ustedes se equivocaron ¿sí o no? ¿A quién van a echar la culpa si [en] última instancia [en] la guerra nos sacamos la mierda? Pero el más inteligente vence». Les digo broma en broma.

El parangón del Zorro con personajes gloriosos incluye al mismo Cristo, a quien supera en cuanto a heridas y latigazos recibidos de sus verdugos senderistas en la cárcel. ¿Cómo entonces no pensar que su suplicio le permite acceder con todo derecho al panteón de los demás héroes mártires de la nación? Añadamos además un elemento clave que refuerza la analogía del Zorro con Cristo: ambos nacieron un 25 de diciembre. En ese sentido es indudable que el Zorro se presenta como una «víctima empoderada» y no como el «caído» o el «derrotado» que querían hacer de él sus contrincantes senderistas al torturarlo. A pesar de las numerosas pruebas de abnegación por el Perú, la traición constituye para el Zorro una desilusión aún más terrible que el suplicio físico, como ocurrió con el abandono de las FF. AA. durante el juicio de este «patriota».

### **3. TRAICIONES Y DESILUSIONES. DESENMASCARANDO FALSOS ALIADOS**

#### **3. 1. Traición castrense: negación de la mandonera ocrina durante el juicio contra el Zorro**

En su declaración instructiva desde la cárcel, el Zorro rescata el papel cumplido organizando la ronda para proteger a su pueblo, en coordinación con los militares de la Base quienes aprovecharon su conocimiento de la zona para custodiarla y arrestar «terrucos»:

Como consecuencia de las incursiones por parte de los terroristas a la comunidad de San Juan de Ocros nos hemos organizado para patrullar nuestras fronteras siempre con coordinación con el destacamento policial o base militar de Ocros, en busca de elementos extraños que pudiera incursionar dentro de las fronteras de Ocros (Declaración instructiva del Zorro ante el Fiscal Provincial Adjunto Mario Almonacid Cisneros, 29/04/1986. Archivo Corte Superior de Justicia de Ayacucho).

El Zorro está por entonces convencido del reconocimiento estatal de su valor y sobre todo de los resultados del trabajo realizado en patrullas mixtas con el ejército, lo que permitió la derrota indiscutible de Sendero Luminoso en Ocros. Pero cuando es arrestado, el responsable de la base militar expide inmediatamente una constancia en la cual niega tajantemente el papel protagónico de la ronda. Aclara que los campesinos son civiles y que por lo tanto «en ningún momento» han sido autorizados para desarrollar acciones militares que solo incumben a la institución castrense:

San Juan de Ocros en ningún momento ha sido llamado a hacer operaciones de ninguna clase, llámese patrullaje u operativos dentro o fuera de la comunidad contra la subversión: ya que para éstos efectos se encuentra disponible el personal de esta base militar. Cabe mencionar también que respecto a estos puntos existen disposiciones emanadas del Comando del Ejército que prohíben la intervención del personal civil de la comunidad en las actividades netamente castrenses en la lucha contra la subversión (Constancia del jefe de la Base militar de Ocros, emitida el 03 de enero de 1986. Archivos personales del Zorro).

¿Cómo no sentirse agraviado ante tal declaración? Pues como lo precisó la CVR, las iniciativas del campesinado de enfrentar a los senderistas son tomadas con interés por los militares a partir de 1983. Y se sabe que mucho antes de la promulgación por Fujimori del Decreto Legislativo 740, en el año 1991, que faculta la entrega de armas a las rondas campesinas, o sea desde la instalación del Comando Político Militar en las zonas declaradas en emergencia, «mandos locales del Ejército Peruano [...] han aprovisionado a los campesinos con armamentos. A través de las FF. AA., el Estado permite y promueve el uso de la violencia por parte de la población civil para enfrentar a los grupos subversivos». Esta «licencia para matar» es incluso explícita en un discurso a los campesinos de Vinchos en 1984 del general EP Adrián Huamán Centeno, entonces jefe político militar en Ayacucho, que concede a los campesinos el derecho «a defenderse de los asesinos con las armas que tengan en la mano» (CVR, 2003, T. II, 1.5: 439, 443).

Cuando se lo inculpa por desaparición forzada y el Zorro trata de defenderse, el rondero se siente traicionado y es literalmente abandonado por los militares. Además, recordemos, como lo subrayó la CVR, que las violaciones a los derechos humanos realizadas por las rondas fueron posibles porque estas asumieron una función que el Estado hubiera debido desempeñar y que no les incumbía. Si bien el Estado delegó parte de sus poderes «regalistas» a los campesinos cuando los necesitaba no se responsabilizó cuando se tuvo que asumir las consecuencias acaecidas (CVR, 2003, T. II: 455).

Finalmente esta traición por parte de los militares que lo usaron para asumir los patrullajes implica un quiebre en las relaciones entre el Zorro y las FF. AA. En el juicio, el rondero acaba tomando distancia con los militares aduciendo que, en realidad, no podía hacer otra cosa que obedecerles y que si alguna culpabilidad debe encontrarse por las desapariciones que hubo, quienes deberían responder por ellas son las FF. AA.:

Siendo el Comando Político-Militar quien tenía el control de la zona, además en mi instructiva ampliatoria he dejado establecido que si bien es cierto que formé un grupo de patrulla, señor Juez, ¿qué se puede esperar de personas que nos encontramos sometidos al poder militar? Cuando se nos obliga a patrullar nuestras fronteras comunales y por otro lado nos veíamos obligados a defendernos contra la irracionalesidad senderista. [...] Lo que se me imputa son hechos por demás imaginarios que solo caben en personas que con propósitos inconfesables han sorprendido la majestad del

Poder Judicial, ante el hecho de no denunciar directamente al Comando Político-Militar, que en última instancia puede tener responsabilidad caso de comprobarse los hechos denunciados. [...] Mi comunidad se encontraba entre dos fuegos o la represión inmisericorde de las FF. AA., y por otro lado la irracionalidad terrorista (Carta de El Zorro al Juez Instructor, 11/08/1986. Archivos de la Corte Superior de Justicia de Ayacucho).

### **3. 2. La traición de Cáceres hacia los ocrinos**

Notemos también que el Zorro da entonces un giro en su narrativa sobre Cáceres para desenmascarar finalmente la relación ambigua del héroe nacional con los campesinos ocrinos. El Zorro parece hacer eco del análisis del historiador Nelson Manrique. Este subrayó el vínculo ambiguo que Cáceres tejió con los campesinos montoneros, especialmente al terminar la Guerra del Pacífico, cuando buscó reimponer el orden y desarmar a las guerrillas indígenas con las que había luchado contra los chilenos. Sabemos que algunas de ellas rechazaron desmovilizarse y dejar las haciendas ocupadas desde el conflicto, a pedido del propio Cáceres, como castigo por su colaboracionismo. Entonces, Cáceres no dudó en mandar fusilar a los jefes de la guerrilla de Colca (Manrique, 1995: 180).

No sin pesadumbre, el Zorro revela cómo se comportaba Cáceres en su hacienda, donde tenía a los campesinos como «semi esclavos», en estado de «medio servidumbre». Agrega que luego de acceder a la presidencia de la República, Cáceres no hizo nada para mejorar la situación del campesinado ocrino: «ni siquiera una escuelita». Peor, «les hace una traición» a sus compueblanos. El Zorro nos declara en la entrevista tener pruebas escritas de que Cáceres no vendió sus tierras familiares ocrinas para solventar los gastos de la guerra del Pacífico, como suele contar la épica nacionalista, sino que cedió sus tierras, allí por los años 1920, poco antes de fallecer, a la familia Parodi, en tremendo perjuicio de los campesinos. Pues, hasta la Reforma Agraria, los Parodi personificaron a los hacendados más abusivos de la zona. De allí que el Zorro califica finalmente a Cáceres de «cero a la izquierda» y «oveja negra» para Ocros.

¿Qué hizo Cáceres? Llegó a ser presidente dos veces creo. Hay mucha gente que dice que Cáceres para defender la nación peruana hasta había vendido su hacienda. Cáceres no vendió sus tierras antes de la guerra, ni en pleno, sino después de la guerra, cuando dejó de ser presidente incluso. Creo que está dentro de 1918 o 1920 donde vendió todo el valle a los Parodi. Por este lado estaban los Martinelli de origen italiano, así como los Parodi, que son netamente italianos. Cáceres para la comunidad es una oveja negra, pero para la nación es un gran patriota, eso no lo podemos negar. [La familia] Cáceres tampoco creo que haya sido peruano. Habrá sido español o no sé, pero de todas maneras ellos también han explotado al campesinado. Para la patria [Andrés Avelino Cáceres] es un Mariscal pero para Ocros fue un cero a la izquierda, es que como presidente no ha hecho nada, ni siquiera una escuelita.

Una vez más son desenmascarados los falsos aliados que ponen al descubierto el abandono endémico padecido por los campesinos. Notemos que la defensa de la patria, la chica como la grande, que busca salvaguardar la integridad del territorio comunal y nacional, siempre está enmarcada en el ámbito de una lucha contra un enemigo extranjero, sean estos oriundos de otro país (Chile) o considerados como «extranjeros de adentro». Pues el «español» Vengolea o el «italiano» Parodi no son considerados como «verdaderos» peruanos, a diferencia de sus más férreos defensores y legítimos integrantes: los campesinos de Ocros, con el Zorro a la cabeza. Incluso Cáceres es finalmente considerado aquí no como peruano sino como español.

## CONCLUSIÓN

La figura del Zorro resulta desconcertante e incómoda. No solo obliga a sacarse los anteojos de la visión dicotómica del pasado que separa malos y buenos sino que altera la frontera entre víctimas y victimarios, héroes y villanos. El Zorro desafía los sentidos comunes acerca de los protagonistas de la guerra, a menudo considerados como demonios absolutos o víctimas inocentes. Nos permite adentrarnos en la complejidad de un conflicto donde las «zonas grises», planteadas por Primo Levi (2000 [1986]), fueron legiones. Más allá de su origen ocrino y de su lucha «en defensa de la patria», otro rasgo común entre el Zorro y Cáceres radica en su personalismo y el hecho de que ambos estuvieron interesados en convertirse en héroes (Millones, 2006). Pero a diferencia del protagonista de la Guerra del Pacífico, el Zorro no logró colocarse como pretendía en la gran épica nacionalista. Pensaba estar en camino al heroísmo pero se «barbarizó», al ser considerado responsable de la desaparición de decenas de campesinos, para luego ser encarcelado y sufrir en carne propia el horror de las torturas en la cárcel sin llegar a integrar realmente el martirologio patrio. Lo que parece entonces quedarle al Zorro —quien cumple ochenta años en 2014, y teme por un juicio pendiente en su contra— es su reconocimiento como víctima. ¿Su intento de inscripción en el Registro Único de Víctimas (RUV) por las torturas a mano de Sendero sellará su fracaso final? El que luchó toda su vida por ser reconocido como héroe y luego como mártir, ahora busca ser registrado como víctima. Que sea finalmente inscrito o no en el RUV no es lo que nos importa recalcar aquí —lo más probable es que no lo logre—, pero quizás se vislumbra en este intento la marca trágica de un derrotado de la historia. Sea como fuere, este personaje condensa e intelectualiza en sí mismo las frustraciones, esperanzas y anhelos de un sector más amplio: el campesinado andino. Pone al desnudo el abandono que enfrenta reiteradamente esta mayoría silenciada o sencillamente olvidada cuando se vuelve prescindible. Más allá del escozor que puede provocar el testimonio del Zorro, este tipo de historias dramáticas pertenece al legado del conflicto armado interno. Perturba también su grito que interpela a la Nación y los demás peruanos sobre los fracasos del Estado y su indiferencia ante la situación de ciudadanía precaria que sigue padeciendo el campesinado de la sierra en las postrimerías de la guerra. Esas «pequeñas»

historias olvidadas del «gran» relato nacional deben por ello ser recuperadas y conocidas. Rescatar el relato del Zorro, por ejemplo, es importante para entender qué nos dice, no solo sobre él mismo, no solo sobre la guerra que asoló el Perú sino también sobre las relaciones entre el campesinado y el Estado.

Este estudio de caso es también una invitación a rechazar la percepción maniquea del pasado y de sus actores, aceptar reconocer la complejidad de lo sucedido durante el conflicto armado, adentrarse en sus ambigüedades y descifrar los diversos posicionamientos individuales y colectivos. Como subrayó Stathis Kalyvas (2006), reconocer la ambigüedad de la realidad de las guerras civiles no significa que caigamos en una especie de relativismo moral. Pero el juicio moral en todo caso debe acompañarse previamente de un conocimiento rigoroso de los hechos ocurridos. Esta comprensión puede ser difícil, nos dice, pero resulta imprescindible. No propongo aquí equiparar verdugos con víctimas o poner en el mismo plano todas las memorias existentes con el fin de rehabilitarlas. Pero, sin dejar de ser consciente de la seducción que puede suscitar el perpetrador (Robben, 1995), debemos acercarnos a las diversas memorias de la guerra, que estas se conozcan y sean contextualizadas, pese a que pueda resultar doloroso para algunos presenciar la expresión de versiones partidarias de la historia reciente. Pues, nos gusten o no, las memorias del Zorro son parte del conjunto de las memorias en conflicto del Perú sobre ese episodio sangriento. Aprender de ellas es una tarea necesaria para identificar las dinámicas, a nivel macro y micro, que permitieron tal estallido de violencia entre peruanos; entender a cabalidad las secuelas de la guerra que se rastrean hasta la actualidad; proyectarse hacia el futuro como colectividad nacional reconciliada, pero con la condición de mirarse verdaderamente en el espejo del pasado. Esto incluye reconocer como nuestro lo más feo de lo reflejado allí si se quiere mejorar de verdad tal imagen.

## Referencias citadas

- ALBERT, J.-P., 1999 – Du martyr à la star. Les métamorphoses des héros nationaux. In : *La fabrique des héros* (P. Centlivres, D. Fabre & F. Zonabend, eds.): 11-32; París: Maison des Sciences de l'Homme.
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN, 2003 – *Informe Final*, 8 volúmenes; Lima.
- DELACROIX, D., en prensa – Lorsque les âmes des détenus reviennent au village. Effets et implications de la détention pour délit de terrorisme sur les paysans des Andes péruviennes . In : *Le retour des corps et des âmes en contexte post-conflit dans le monde hispanique (Espagne-Amérique Latine)* (A.-M. Losonczy & V. Robin Azevedo, eds.); París: Petra éditions.
- GINZBURG, C., 2008 [1976] – *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, 220 pp.; Barcelona: Península.
- FASSIN, D. & RECHTMAN, R., 2007 – *L'empire du traumatisme. Enquête sur la condition de victime*, 452 pp.; París: Flammarion.

- KALYVAS, S., 2010 [2006] – *La lógica de la violencia en las guerras civiles*, 655 pp.; Madrid: Akal.
- LEVI, P., 2000 [1986] – *Los hundidos y los salvados*, 191 pp.; Barcelona: El Aleph.
- MANRIQUE, N., 1995 – *Historia de la República*, 333 pp.; Lima: Fondo Editorial de Cofide.
- MÉNDEZ G., C., 2006 – Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglo XIX al XX. *Iconos*, n.º 26 (Septiembre): 17-34.
- MILLONES, I., 2006 – El mariscal Cáceres, ¿un héroe militar o popular? Reflexiones sobre un héroe patrio peruano. *Iconos*, n.º 26: 47-57.
- ROBBEN, A., 1995 – The Politics of Truth and Emotion among Victims and Perpetrators of Violence. In: *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of Violence and Survival* (C. Nordstrom & A. Robben, eds.): 81-103; Berkeley: University of California Press.
- RAPPAPORT, J., 2007 – Intelectuales públicos indígenas en América Latina: una aproximación comparada. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIII, n.º 220: 615-630.
- ROBIN AZEVEDO, V., 2008 – *Miroirs de l'Autre vie. Pratiques rituelles et discours sur les morts dans les Andes de Cuzco (Pérou)*, 327 pp.; Nanterre: Société d'ethnologie.
- THIESSE, A.-M., 2006 – Centralismo estatal y nacionalismo regionalizado; Las paradojas del caso francés. *Ayer*, 64/ (4): 33-64.
- THURNER, M., 2006 [1997] – *Republicanos andinos*, 285 pp.; Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas, IEP.